

-y 3-

NOS QUEDA LA PALABRA,

la última, dicha y redicha, hasta enronquecer, tal y como les sucede a ciertos personajes de León Felipe, al que supongo que habrás saludado nada más llegar, y con quién harás las mejores migas —no te olvidarías de llevarle un ejemplar del número a él dedicado por los “poetas con su pueblo” en ZURGAI, ¿verdad?. Sería imperdonable hombre—, la PALABRA de un *Poeta*, del POETA, que forzosamente ha de regalar, de liberar, de soltar y difundir por los medios que sean y a su alcance —o inventárselos si es preciso—, y ¡ay de los sordos de pacotilla!, porque de ellos será el *Infierno* del mayor desprecio, que es *el no hacerles aprecio* y se vean abandonados, a solas con números, letras de cambio, ecuaciones, logaritmos, restas y divisiones, sumas y multiplicaciones, porcentajes, cotizaciones, claves, códigos, lenguajes informáticos.

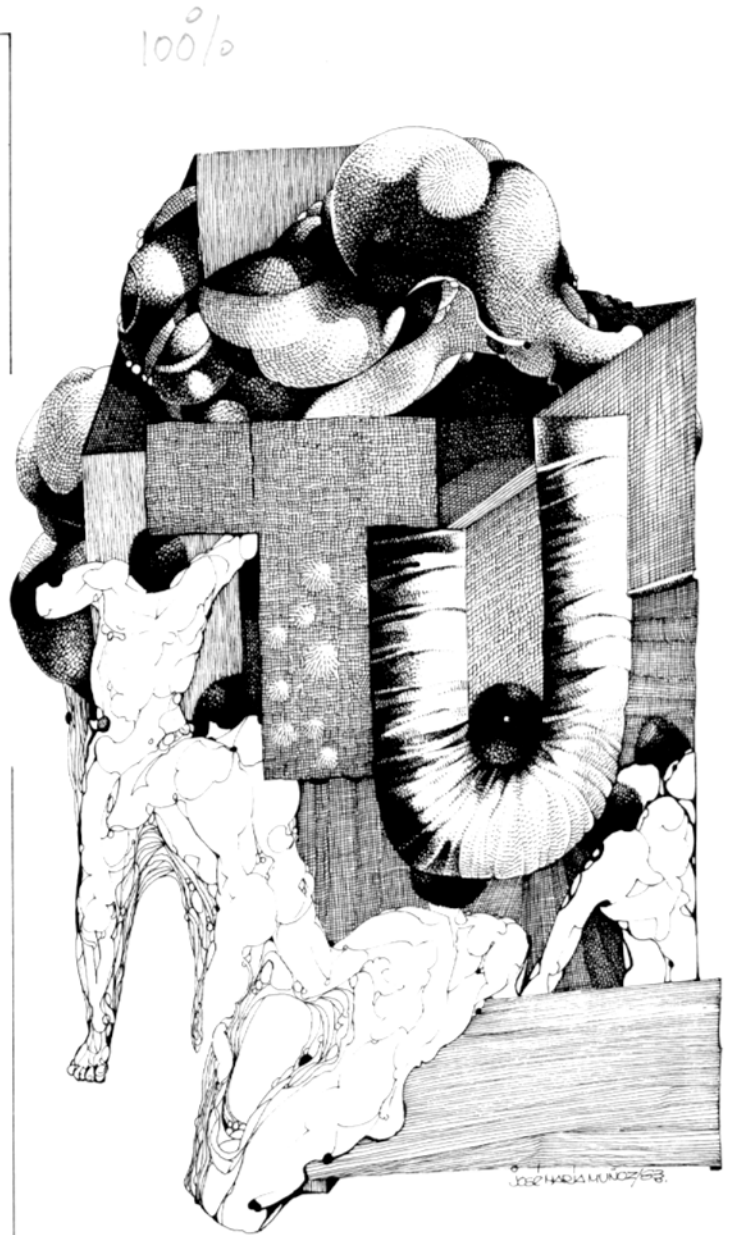
*“voces grises que tiemblan con el soplo
con el viento que baja que resbala que se sienta
a tu lado
y te musita un cuento de vainilla -ramitas de
canela-”;*

voces que retumban en las cotidianidades e insomnios de Rodrigálvarez, Gontzal Díez, Rafa Martínez, Estankona, Blázquez, Langarika y la *Musa Amalia Iglesias*, con su “Adonais” indigestándola, negándose a creerlo, dispuesta a matar al *Mensajero* por mentiroso, o puede que por traer noticias confirmadas, de fuentes bien informadas.

ESCRIBIAS tú, Roberto Albandoz —vitoriano del 51 y junio—, trashumante hijo de maestros, ibendita profesión! —si no la ejercen advenedizos y trujimanos falsarios—, padre, esposo, navegante en procelosas singladuras a bordo de “Yambo” y “Zurgai”, de audiovisuales, recitales callejeros, exposiciones, murales poéticos, etc., “*nada es al fin definitivo/ ni siquiera este amor que finge su existencia/ ni siquiera estas manos que un día fueron/ coito y desazón/ y títere de asombros*”, ni siquiera, te escribo yo ahora, a los postres de una comida familiar, en mi habitación, con mis fetiches, tus poemas, que de “*buenas a primeras*” pusiste a mi alcance, con oferta de amistad en página de respeto, y el griterío reconfortante de la chiquillería del barrio, a punto de envainar bolígrafos, folios, apuntes, esta conversación agradabilísima, y tomar el autobús de las cuatro, camino de la diaria obligación, del *modus vivendi* al que fuéramos condenados en efigie, NI LA MUERTE, porque *Ella* nos volverá a reunir, y “*si acaso ésto es vivir/ y morir es nada menos que lo otro*”, e idénticamente a un consuelo de tonto albertiano, volveremos a alegrarnos en una *Comunión conspirativo-subversiva* de la Letras, la Imaginación y la *Catarsis poética*.

-en Santamarina del Camin, 28, Junio, 1985-

NEL AMARO



EMOCION EN LA PIEDRA

*Cuánto rumor en la piedra.....
Murmullo sangrante de cotidiana
historia revivida.
Piedra sobre piedra que sella inanidad
y que nueva emoción reabre.
Hálito terroso que se alza
en viva luz arrebolada.*

¡Empápate!

*Empápate con este oleaje emocionado
que traspasa oscuro miedo de la piedra.
Oquedad en tránsito. Emoción que susurra
y susurra en la memoria
desde el límpido paisaje del olvido.*

FEDERICO BILBAO